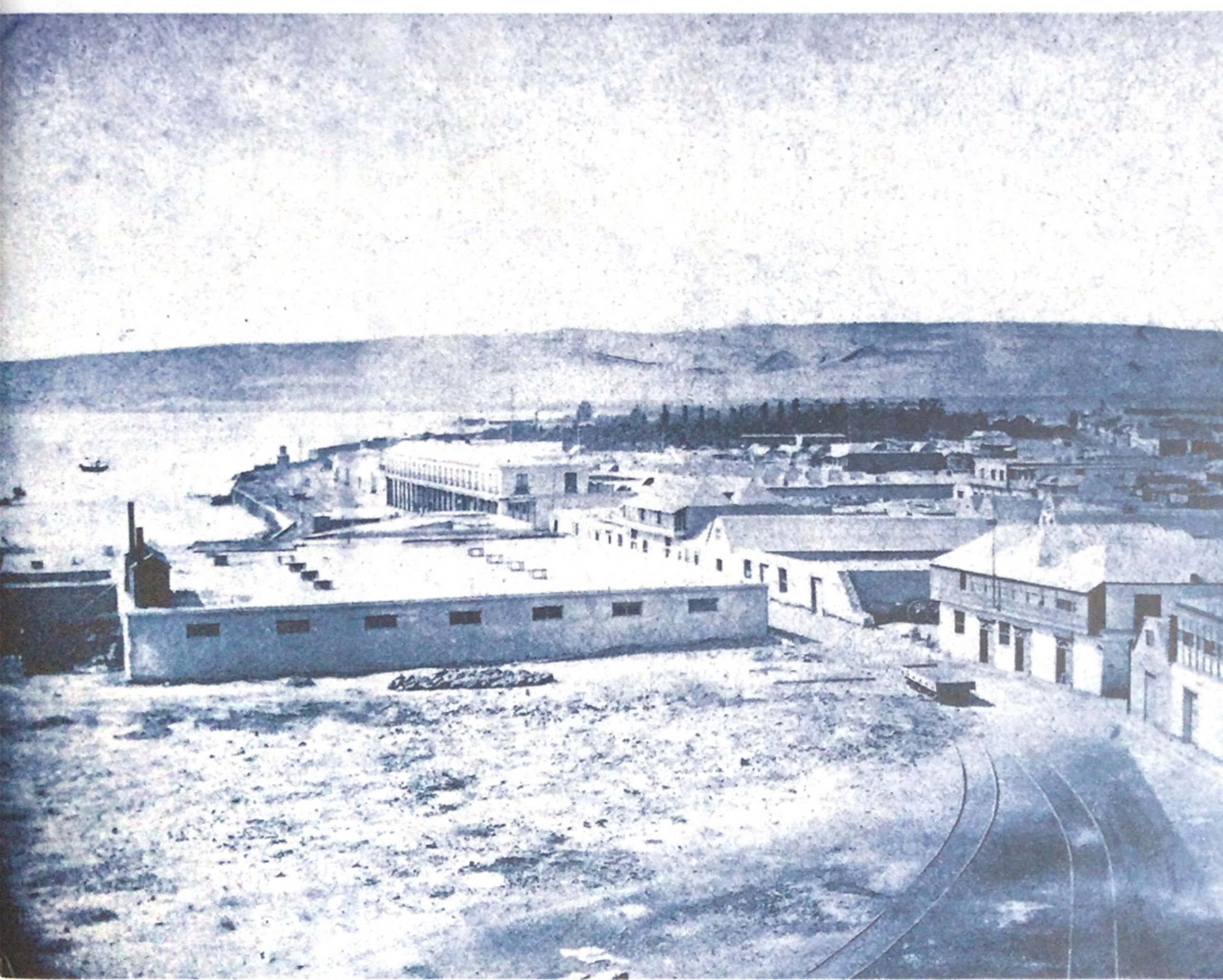
MINISTERIO DE DEFENSA
Estado Plurinacional de Bolivia

Manifiesto del Coronel Rufino Carrasco sobre la espedicion al litoral boliviano en 1879

(Edición Facsimilar)



Estado Plurinacional de Bolivia
Ministerio de Defensa

Reymi Luis Ferreira Justiniano
Ministro de Defensa

José Eduardo Pradel Barrientos
Recopilación y responsable de publicación

Ivan Elmer Flores Balderrama
Diseño y diagramación

Ilustración de tapa: Puerto de Antofagasta, 1879
Fuente: Biblioteca Patrimonial Arturo Costa de la Torre (G.A.M.L.P.)

Ilustración de contratapa: Puerto de Mejillones
WIENER, Charles: PÉROU ET BOLIVIE, Récit de voyage suivi d'études archéologiques et etnographiques et notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes, París, Librairie Hachette, 1880.

Gestión:
Agosto 2016

Depósito Legal:
4-2-295-16 P.O.

La Paz-Bolivia

Evo Morales Ayma

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

CAPITÁN GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

General de Brigada Rufino Carrasco (1817-1891)

El General Rufino Carrasco fue un guerrero ejemplar, que con su espada conquisto gloriosas páginas para la historia militar de Bolivia, su carrera inicia desde la humilde clase de soldado y concluye con el alto rango de General de Brigada.

Nació en la población de Talina, provincia de Sud Chichas del departamento de Potosí, el 10 de julio de 1817. Su carácter combativo y su desmedida inclinación a la guerra, lo llevaron a enrolarse al Ejército desde muy joven, durante la administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz.

Su bautizo de fuego fue en las Batallas de Yanacocha y Socabaya, acontecidas en 1836. Consecutivamente, combatió en Humahuaca, Iruya y Montenegro, donde obtuvo el grado de Oficial. Luego luchó en los campos de Ingavi.

En aquella época borrascosa, llena de luchas y guerras intestinas, era difícil que los hombres, especialmente los militares, saliesen ilesos de las tormentas políticas; así es que Carrasco se vio envuelto desde muy temprano en las interminables guerras civiles luchando a favor de tal o cual caudillo, como en las barricadas de marzo de 1865, en La Paz, donde muere trágicamente el General Belzu, a los pies del General Melgarejo; en Colquechaca a favor del General Quintín Quevedo, en diciembre de 1874; en Caracoles a favor del Doctor Casimiro Corral, en 1877. Luchas en las que obtiene ascensos hasta el grado de Teniente Coronel, con el que asistió a la titánica y desigual campaña de 1879.

II

Durante la denominada Guerra del Pacífico se hizo cargo de la jefatura del Escuadrón "Franco-Tiradores" en 1879, organizado en Cotagaita por el General Narciso Campero y fue destinado a la vanguardia de la Quinta División.

El Subprefecto de Sud Lípez trasmitió la noticia de que una recua de mulos del ejército chileno invernaba en los terrenos de Atacama, custodiada por un piquete de soldados enemigos, por lo que el General Campero comisionó a los "Franco-Tiradores" para expedicionar Atacama y se apoderasen de dicha recua. En las pampas de Toldos disputó Carrasco a los chilenos 300 cabezas de ganado vacuno y las envió a Tacna, para abastecer al Ejército Aliado. En la madrugada del 3 de diciembre **se posesionó de Chiu-Chiu, reemplazando inmediatamente a las autoridades chilenas con autoridades bolivianas, obligando al enemigo a arriar su bandera.**

Anoticiado el jefe chileno de Calama de estos hechos, envío a los "Cazadores del Desierto", compuesto por 300 hombres, con el que **combaten los "Franco-Tiradores" bolivianos en el barranco de Tambillos el 6 de diciembre,** realizando una verdadera cacería sobre los citados Cazadores. **Un cuarto de hora fue suficiente a los 70 valientes de Carrasco, para destruir a uno de los más brillantes regimientos del ejército invasor, tendiendo en el campo de batalla 50 muertos y 21 heridos, capturando a la vez 11 prisioneros, 16 caballos y buen número de armas y municiones.**

Después de aquella heroica y temeraria acción, los **70 héroes del desierto ocuparon San Pedro de Atacama,** donde la población reincorporada al suelo patrio, aunque momentáneamente, gracias a aquel triunfo, los recibieron con inexpresable celebración.

Entre otros festejos, hubo una solemne misa de campaña, en la que el sacerdote bendijo el estandarte glorioso de la patria amada que honrosa y triunfalmente fue conducido al corazón del desierto por un pequeño grupo de jinetes de Chichas. El sol surgía radiante sobre las cumbres volcánicas de los Andes, dorando con sus primeros rayos la hostia simbólica, que en manos del oficiante se elevaba majestuosa sobre la arena del desierto teñida con sangre de héroes. El patrio pabellón flameaba airoso al soplo del pampero, cual iris de paz que arrogante se despliega entre el cielo y la tierra. Los corazones bolivianos de los habitantes de Atacama, de aquellos sencillos y olvidados hijos del desierto latían al unísono a impulsos del amor patrio con los de aquellos que en la punta de sus espadas le traían la redención.

Concluida la ceremonia religiosa, proclamó el coronel Carrasco a sus valientes soldados, en términos aún más vibrantes y más sonoros que los que usó en Tapaquilcha al trasmontar la cordillera.

"¡Adelante, defensores de la patria-les dijo-el viento del desierto acaricia ya en nuestros sienes los laureles de la victoria, a los que se unirán muy pronto los que recojáis en Calama!"

De esta manera, Carrasco esperaba las fuerzas solicitadas de Lípez; pero aún antes de recibir respuesta a esta solicitud, se le avisó que en Calama se alistaba una división de las tres armas para combatirlo y se esperaban otras fuerzas superiores de Antofagasta.

A esta noticia Carrasco fue a situarse en Toconao, esperando inútilmente el refuerzo solicitado a Campero en Chichas y a Apodaca en Lípez; ni Campero ni Apodaca daban respuesta pronta y satisfactoria.

El Coronel Carrasco se quejaba con razón sobrada y endosa la culpa de toda consecuencia desastrosa a los referidos jefes.

Lejos de recibir el pequeño refuerzo que solicitaba para el rescate del Litoral, llega al campamento de aquellos leones del desierto un correo extraordinario con la orden terminante de retirada. Abandonando en poder del enemigo el territorio conquistado, tal como Daza hizo en San Francisco, haciendo tocar retirada precisamente en el momento en que nuestras fuerzas comenzaban a cantar victoria.

Con el desaliento consiguiente a una orden de retirada después de un triunfo, volvieron los "Franco-Tiradores" por Tapaquilcha y Canchas Blancas a San Cristóbal donde Carrasco continuaba en su empeño de reconquistar Calama.

El General Nicanor Flores, Jefe Superior del Sud, llama insistentemente a Carrasco a la ciudad de Potosí, quien insiste en su empeño sobre la conveniencia de **reconquistar Atacama con fuerzas suficientes para la reconquista del Litoral. Nadie le hace caso y se le amenaza con un Consejo de Guerra.**

Carrasco entonces toma resueltamente el camino de Potosí, recibiendo a su paso las manifestaciones de los pueblos que simpatizaban con aquel valiente.

El vecindario de Potosí le hace una recepción triunfal, al extremo de que las guirnaldas que le obsequian las damas ya no caben en sus brazos y se hace necesario que los miembros de su comitiva le ayuden a llevar tan preciosa carga.

El temible Flores, desarmó y disolvió a los "Franco-Tiradores" que volvían triunfantes del desierto y al que el pueblo justiciero manifestaba francamente su adhesión, gratitud y simpatía. Por medio de su ayudante desarmó también al jefe y ordenó su prisión en el cuartel del Batallón "Calama".

En medio del **Escuadrón "Franco-Tiradores" fueron también conducidos en triunfo desde San Pedro de Atacama, 21 prisioneros chilenos, 18 rifles Winchester, 30 rifles sistema Lamartine, 14 espadas, 18 sables y 40 caballos.** Los prisioneros fueron distribuidos por orden despótica de la autoridad militar en las principales casas de la ciudad. Entre los prisioneros se encontraba Eulogio Yañez, sub-delegado de Atacama.

Se organizó un Consejo de Guerra para el juzgamiento militar de Carrasco. Poco tiempo después, por orden superior, marchó al Cuartel General situado en La Paz. Posteriormente, fue elevado al rango de General de Brigada.

En los primeros días del mes de noviembre de 1891, el General Carrasco dejo de existir en la ciudad de Oruro, a la edad de 74 años.

MANIFIESTO

DEL

CORONEL RUFINO CARRASCO

SOBRE

LA ESPEDICION AL LITORAL BOLIVIANO

EN

1879.

LA PAZ.

IMPPENTA DE LA TRIBUNA—CALLE DE EVARISTO VALLE, Nº 16.

1880.

MANIFIESTO

DEL

CORONEL RUFINO CARRASCO

SOBRE

LA ESPEDICION AL LITORAL BOLIVIANO EN 1879.

I.

Á fines de Febrero recibimos en el Sud de la República la noticia de que nuestro territorio litoral habia sido invadido y ultrajado su pabellon por fuerzas chilenas, que sin prévia declaratoria de guerra ocuparon la zona comprendida en los grados 23 y 24.

Inmediatamente me puse en marcha sobre Potosí, para ofrecer el continjente de mi sangre y servicios. El Jeneral don Narciso Campero, organizaba la 5.ª Division del Ejército en su caracter de Comandante General de ella. A mi presentacion y ofrecimientos, se sirvió contestar aceptando ellos; en consecuencia, se me volvió al servicio de las armas en mi graduacion de coronel.

II.

En Agosto se me comunicó la órden de dirijirme á la capital de la provincia de Sud-Chichas, con objeto de formar un cuerpo de caballeria que sirviera de vanguardia de la 5.ª Division.

En pocos dias organicé un pequeño cuerpo, compuesto en su mayor parte de jóvenes decentes, que indignados por el ultraje inferido á nuestra soberania, anhelaban volar al lugar donde el deber y el honor los llamava.

Esos abnegados jóvenes en cuyos cerebros dominaba la idea de escarmentar al invasor de nuestro sagrado suelo, se aprestaron para espedicionar bajo mis órdenes, con marcado entusiasmo, á sus espensas propias y en sus béstias.

A fines de Noviembre recibí órden de ocupar con la fuerza de mi mando Chiuchiu, Calama y Atacama; hostigando al enemigo en todas direcciones.

El 24 horas 11 p. m. nos pusimos en marcha hasta el punto denominado Avilcha.

El 25 vivaqueamos en el Tropichal, donde encontramos una partida de indios á órdenes del oficial Altamirano:—de estos, escojí 20 y los agregué á mi fuerza para que hicieran el servicio de bomberos.

El 30 trasmontamos los Andes.—Nos hallábamos en pleno desierto: allí dirijí una proclama a mis valientes jóvenes teniendo á la vista las elevadas cumbres de Tapaquilcha, cubiertas de niebes perdurables y contemplando desde esa majestuosa soledad que se dilata mas y mas, á medida que uno abanza, las inmensas sábanas del desierto de Atacama, donde poblaciones bolivianas se encoutraban encadenadas al yugo del déspota, que á los naturales de esas comarcas condenaba al cadalso y al destierro, y en cuyo socorro y salvacion marchábamos con entera fé de recuperar cuanto ántes esa rica y floreciente porcion del territorio patrio.

No teníamos la menor duda de obtener completa victoria sobre los piratas de Sud-América, en el primer choque de armas que tuviésemos, atenta la justicia de la causa que defendíamos.- Por otra parte, mi fuerza aunque diminuta en número, puesto que no alcanzaba á setenta y ocho hombres, la componían jóvenes abnegados, patriotas decididos á luchar donde quiera que se les encaminase y cualesquiera que fuese el número del enemigo.—No eran vulgares individuos, no eran mercenarios tomados por la fuerza; eran bolivianos que comprendian que á su valor y denuedo, les estaba confiada la delicada tarea de vencer al invasor, hacerle morder el polvo del suelo patrio que hollaran con su vil planta.

El 2 de Diciembre horas 5 p. m. llegamos á Colana, burlando la vijilancia de los bomberos enemigos que quedaron catorce leguas á mi retaguardia sin apercibirse de mi presencia en esos lugares.—El tres al amanecer, ántes de avistar Chiuchiu, dividí la fuerza en cuatro fracciones con objeto de sorprender al enemigo en el pueblo, cortándole á la vez la retirada á Calama. No siendo incomodados en nuestro trayecto, penetramos á la poblacion, rodeando la casa que ocupaba la guarnicion chilena, que fatalmente no estaba allí.

Asombrados los vecinos de nuestra aparicion en ese punto distante ocho leguas de Calama, donde existía una fuerte guarnicion de 600 hombres de las tres armas; y teniendo á mi retaguardia una partida enemiga, no se esplicaban en sus trasportes de alegría, que fuésemos los compatriotas que ibamos en salvacion de nuestros hermanos oprimidos por la vil codicia del invasor

En posesion de datos sobre Calama y convencido por la relacion de un extranjero que llegaba de aquel lugar, de que ignoraban mi ingreso á Chiuchiu, resolví sorprender en esa noche á los 600 hombres que guarnecian Calama.

En momentos en que trasmitia á mis subordinados las órdenes respectivas, y despues que hube declarado Chiuchiu en sitio, comunicado por extraordinario al Jefe de Estado Mayor de la 5.ª Division, mis determinaciones; un inesperado incidente hizo fracazar mis operaciones: tres chilenos llegaban cerca á las tres de la tarde á las inmediaciones del pueblo, mi avanzada mandó hacerles alto para reconocerlos; inmediatamente emprendieron la fuga, perseguidos cerca de tres leguas, uno murió, otro cayó prisionero y el tercero logró evadirse, dando aviso en Calama de la presencia de fuerzas bolivianas en Chiuchiu. Acto continuo las autoridades chilenas se pusieron en acuerdo para esperar al enemigo, haciendo un llamamiento jeneral á la rotería que engrosó sus filas con mas de cuatrocientos hombres.

A las 14 leguas en la posta de Santa Bárbara y á mi retaguar-

dia, existía una avanzada enemiga que ignoraba mi posesion de Chiuchiu. El jefe de ella habia mandado á un subalterno á este lugar, para que condujera víveres, este se dirijió al cuartel creyendo que los suyos estaban allí, fué tomado inmediatamente: mi avanzada compuesta de doce hombres se avistó con el enemigo, á las 5 de la mañana; estos corrieron á los primeros disparos.—Comandaba esa fuerza de ochenta cazadores de á caballo el comandante Bouquet, de nacionalidad francés, y partidario de la comuna de Paris.

Frustrado mi plan de atacar por sorpresa á fuerzas superiores en número, pero cobardes en valor; resolví marchar sobre San Pedro, capital de la provincia de Atacama, y batir la guarnicion de esa plaza cualquiera que fuese su número.—No me hacia ilusiones al respecto. Sabía que en 26 horas de mi permanencia en Chiuchiu, el enemigo estaba prevenido para combatir; tenía á estos en todas direcciones y siempre en número superior, así es que no vacilé en continuar mi marcha sobre San Pedro.—Informado de que habian dos caminos, elejí el de la izquierda por ser el mas conveniente, dejando el otro que era mas corto por tener una pendiente peligrosa antes de llegar á la capital.

A mi arribo al establecimiento de San Bartolo, seis leguas ántes de San Pedro, tuve informes de que el enemigo sabía mi aproximacion y me esperaba en actitud de combate.—Resolví que mi fuerza descansára algunas horas.

III.

Sin pérdida de tiempo hice la distribucion para el combate; dividí en cuatro fracciones, reservando seis hombres para la custodia de unas pocas cargas de víveres.

A la una de la mañana del seis de Diciembre, desfilamos en son de combate, en prevision de cualquier emerjencia que ocurriese. Desendimos por una falda y penetramos luego á una quebrada que bañaba un rio, en cuyos costados se estendía una cadena continuada de cerros elevados.

Siguiendo la marcha á horas cinco, recibimos de súbito una descarga cerrada, á la que contestamos, succediéndose un fuego nutrido.—El enemigo dia ántes habia elejido una pocision ventajosa y construido parapetos, donde podía con toda probabilidad contener y rechazar á 500 hombres, tanto por sus armas de precision y alcance, como por lo inespugnable de sus pocisiones.

Este punto se llamaba Tambillo.

A primer golpe de vista comprendí el plan del enemigo: de consiguiente rápidos como el rayo debian ser los movimientos que nos correspondían ejecutar.—Ordeno al Teniente Coronel Moscoso que mandára echar pié á tierra á su fuerza, desplegára en guerrilla por la izquierda y salvando una pequeña pendiente apagára los fuegos contrarios.—Al Comandante Patiño que cargára conmigo de frente con su fuerza á caballo.—Al descender un estrecho de la quebrada, recibimos una descarga á quema-ropa, pereciendo con cinco balas el Teniente 2.° Desario Alfaro, el sarjento Juan de la C. Calera con tres, el Sub-teniente Ernesto Carrasana, herido en el brazo; y muerta una béstia del mayor Ayaviri.

Despues de veinte minutos de combate, se desalojó completamente al enemigo de sus pocisiones inaccesibles, obligándolo á una fuga precipitada, dejando en poder nuestro 19 prisioneros, 18 rifles Wischester, 17 espadas, 26 véstias, monturas, fornituras, vestuario y municiones.

Pasado el combate mandé hacer alto á las dos fracciones que se batieron, miéntras se nos incorporaban las otras que no tomaron parte, á pesar de sus deseos, por la velocidad de los movimientos y lo accidentado del terreno para aquellos.

Destaqué, una partida que perseguiera á Toro, jefe chileno y á sus parciales, que desaparecieron como una exhalacion camino de Caracóles.

En homenaje á la justicia y en honra á los bolivianos, declaro que durante el combate, así como en toda la travecía por el desierto, no ví palidecer, ni manifestar temor, descontento, ni fatiga, á ninguno de mis subordinados. Su moral y disciplina eran relijiosamente severas y ejecutadas con todo el rigor que demandaban las solemnes circunstancias por las que atravesábamos.

IV.

En el corazon mismo de la providencia de Atacama se presenciaron dos actos de heróica consideracion, en el lapso de tiempo corrido del 14 de Febrero al 6 de Diciembre de 1879:—dos combates en los que un puñado de valientes bolivianos, resistian y luchaban en medio del desierto, contra los enemigos de nuestra nacionalidad.

Calama y Tambillo—23 de Marzo y 6 de Diciembre—no son otra cosa que la resistencia á la conquista, á la invasion alevosa de Chile—la protesta del boliviano contra el imperio del pirata; la resistencia á sangre y fuego, cualquiera que fuese el número, el resultado y los recursos de que entónces pudieron disponer los defensores.

Bolivia luchó y luchará eternamente, hasta conseguir la reivindicacion de su territorio, hasta castigar cual lo merecen los que valiéndose de todas las plagas y calamidades que aflijian á esta desventuruda república, osaron profanar el suelo patrio, osaron por un momento eclipsar el brillo y esplendor de las armas nacionales. No está lejano el dia en que los bolivianos obtengan espléndidos triunfos, y juremos hoy como ayer y como siempre, guerra eterna, guerra secular á los enemigcs de la civilizacion Sud-Americana; porque nuestros sacrificios no serán estériles, porque ellos emanados de la justicia con que defendemos nuestra integridad territorial; tan puros nuestros deseos, como el sacrificio por la redencion, serán fecundos muy en breve en lauros inmortales para Bolivia—y su noble aliada la república del Perú.

V.

El 10 remití á los prisioneros á Sud-Chichas á fin de que ellos no fueran un estorbo para mis operaciones.—El 11 me internè á Toconao, con el deliberado objeto de atraer á esa comarca á los ochenta cazadores de á caballo; batirlos y aprovecharme de sus elementos:—pero estos no se atrevieron á afrontársenos.

Sabedor de la aproximacion de considerables fuerzas de las tres armas, que verificaban un plan combinado y simultáneo sobre el punto donde me hallaba, resolví para no ser envuelto por el enemigo, emprender marcha hácia la provincia de Lípez.

Despues de un penoso viaje, por lugares completamente desiertos, llegamos á San Cristóbal, donde creí hallar forraje para reponer la caballada estenuada por la escacés de él; pero desgraciadamente no habia. Además perdí gran número de animales en la travesía.

Por órden del Comandante General de la Division, marché á Sud-Chichas, donde continuaba diariamente la disciplina de mi fuerza.

El 11 de Febrero recibí órden del Jefe Superior de los Departamentos de Potosí y Tarija. General Nicanor Fióres, de ponerme en

marcha inmediatemente sobre Potosí, ó dejar el cuerpo de mi mando al 2.° Jefe, que se hallaba en Lípez.

Llegado á Tupiza, recibí un segundo oficio del General Flóres, en el cual me ordenaba que condujera á pié á los 30 jóvenes á quienes faltaban véstias y además que redujera á 40 centavos diarios á Jefes y Oficiales.—La autoridad local me manifestó la carencia absoluta de recursos; sin poderme abonar ni siquiera una quincena de diarios devengados.—Por fin despues de seis dias de permanencia en aquella villa, el Sub-prefecto puso en mis manos 600 Bs., con los cuales pude continuar la marcha sobre Potosí.

En el punto denominado Cuccho, injenio nueve leguas antes de la ciudad, encontré al Coronel Segundo Gamez, que venía á hacerse cargo del escuadron de mi mando, por órden suprema, motivada á solicitud mia que pedí ser trasladado al teatro activo de la guerra, y á la cual se defirió segun consta del anexo número 1.°

No obstante ser la hora abanzada, quiese entregar esa misma tarde el mando del cuerpo, pero el Coronel Gamez, me espuso que verificara en la mañana del siguiente dia.—Así se efectuo, poniéndome en el acto en marcha á Potosí, solo, como me prevenia el General Flóres.

VI.

Acto contínuo de ingresar á la ciudad, me dirijí á Palacio donde hallé una respetable guardia.

En presencia del General Flóres, este me dirijió las siguientes palabras:—

—Por qué no ha cumplido U. mis órdenes—por qué se presenta recien?

—Por qué no ha traido U. á pié á los 30 jóvenes?

—Por qué no ha reducido U. á cuarenta centavos diarios á todos los Jefes y Oficiales?

A lo que contesté:—

—No me era posible traer á pié á jóvenes decentes.

—Respecto á diarios, tan solo recibí una buena cuenta de 600 bolivianos.

Los seis días de atraso en mi marcha fueron ocasionados por el Sub prefecto de Sud-Chichas, que no proporcionó el dinero.

Inmediatamente llamó á dos de sus ayndantes y ordenó me condujeran preso al batallon Calama, donde permanecí ocho dias, incomunicado, miéntras la organizacion de la causa que se me seguía. Terminado el proceso, y sin que arrojara nada en contra mia, se me puso en libertad.

Presentadas mis cuentas, resultaron de su exámen y gloza 400 bolivianos á mi favor, los mismos que se denegó Flóres á ordenar se me abonen; insinuándose mas bien para que se proceda á nueva inspeccion y reduciendo el cuerpo de Franco-Tiradores compuesto de Jefes y Oficiales, á solo dos Jefes y ocho Oficiales; todo con el premeditado objeto de hacerme aparecer deudor al fisco.—*P*resenté las diversas órdenee que tenía al respecto, pero nada pudo convencer á este ATROPELLADOR DEL JÉNERO HUMANO, como lo llamó el dictador Señor Linares; de que la formacion de ese cuerpo estaba sujeta á determinaciones supremas, anteriores al juicio.

No terminaron en esto sus maquinaciones de odiosidad en contra mia, si no mas bien se valió hasta de miserias, para ejercitar su venganza en contra mia, privándome del único mozo que tenía á mi servicio, enrolándolo en uno de los cuerpos en calidad de último soldado.

VII.

Despues de dos meses de permanencia en Potosí, ordenó por fin al Comandante General del Departamento me espidiese pasaporte, negándome empero el diario que la Nacion me pasaba como á Jefe en campaña.

Los Jefes y Oficiales que espedicionaron conmigo al Litoral con tanta abnegacion y patriotismo; sufriendo en el dia el sol abrasador de los tropicos, y teniendo en la noche por mullida almohada las arenas del desierto; sin mas techo que la bóveda celeste, y resignados sufrían las penalidades de tantas privaciones consiguientes á las circunstancias de campaña, en jóvenes que dejaban las dulzuras y comodidades del hogar, por servir á la madre patria; fueron disueltos al dia siguiente de su entrada á la ciudad, sin tener presente que á costa de cruentos sacrificios, escribieron con su sangre una gloriosa pajina en la historia;—fueron disueltos sin abonárseles sus sueldos devengados, y con órden de abandonar la poblacion en el término de 24 haras, so pena de ser enrolados en un batallon como simples soldados.

El patriotismo resignado callaba, soportando vejámenes del autócrata que en la cobarde dispersion de San Francisco, fué el primero en fugar á la vista del enemigo, corriendo á buscar en el interior de la república, altos puestos, para ejercer miserables venganzas, con hombres que vertían su sangre, y sacrificaban sus mas caras afecciones, en bien de los sacrosantos intereses de la alianza.

VIII.

El noble y altamente humanitario vecindario de Potosí, con esa jenerosidad que le es proverbial, socorrió á esos valientes hijos de Chichas, y procuró aminorar en lo posible los sufrimientos materiales y morales que aflijian á aquellos.

Reciba ese noble vecindario, así como las dignas señoras de Tupiza, el profundo homenaje de mi eterna gratitud;—ofréscoles poner siempre mi brazo y mi sangre, en defensa de las libertades individuales y sociales:—mi espada se desenvainará solo contra los tiranos y los enemigos de mi patria.

En cuanto á mí haciendo una reversion sobre el fondo de mi espíritu, hallo que he cumplido mis deberes con entera subordinacion y leal patriotismo,

La Paz, Abril 1880.

Rufino Carrasco.

Anexo número 1.

Secretaría General de Estado.—Seccion de Guerra,—Oruro, 13 de Febrero de 1880.

Señor Coronel:

Aplaude el Jefe Supremo Provisorio de la Nacion, el bélico entusiasmo con que U. aspira á tener un puesto en nuestro Ejército residente en el Perú.

Dispone, en consecuencia, que entregando U. personalmente, las fuerzas de su mando al Señor Coronel Segundo Gamez, se presente en la ciudad de Potosí al Señor Jefe Superior Político y Militar del Sud, á efecto de liquidar con él las cuentas concernientes á los fondos recibidos por U. para el sostén de su columna.

Terminada esa operacion, se encaminará U. al Cuartel General de Tacna y se pondrá á órdenes del Señor Comannante en Jefe del Cuerpo allí residente.

No duda el Jefe Supremo, que con esta medida brinda un teatro digno al valor del Señor Coronel Carrasco; de quien me suscribo atento—

Seguro

Servidor

CAMPERO.

LADISLAO CABRERA.

Al Señor Coronel Rufino Carrasco.

Talina ó Tupiza.

Anexo número 2.

Estado Mayor de la 5.ª *Division.*—Condo, Diciembre de 1879.

Al Señor Coronel 1.º Jefe del Escuadron Franco-Tiradores.

Señor Coronel:

El Señor General Comandante General de la Division, ha oido con agrado la lectura del parte que con fecha 6 del corriente ha pasado U. á este Estado Mayor. Tengo órden de felicitar á U. por el buen éxito que han alcanzado nuestras armas en el encuentro del 6 y de prevenirle: que sin demora alguna se retire U. á San Cristóbal, porque hay inminente peligro de que el enemigo corte la retirada de U.

Con este motivo tengo el agrado de felicitar á U. y á cada uno de los jóvenes que forman el Escuadron Franco-Tiradores, como su atento—

Seguro

Servidor.

FRANCISCO BENAVENTE.

APENDICES

(Nº. 1.)

Proclama del Primer Jefe del Escuadròn «Franco Tiradores, Vanguardia de la 5ª División».

Señores Jefes, Oficiales y Rifleros.—Pisamos nuestro opulento Litoral villanamente hollado por los invasores del Mapocho.

Compatriotas.—Nadie más feliz que nosotros que atravezamos la Cordillera de los Andes, para buscar a *aquellos* que se enseñorearon y siguen enseñoreándose en el suelo de la Patria, porque la acción de nuestro ejército no estaba lista para escarmentarlos a tiempo, pero hoy un puñado de valientes, setenta jefes y oficiales, pisan lo más alto de la Cordillera habiendo venido desde Canchas Blancas, borrando las señales de esa profanación.

Compañeros.—Mirad esos nevados que están comtemplando vuestros actos y que mañana saludarán vuestros triunfos, trasmitiendo a la posteridad la memoria de vuestro valor. ¡Adelante, defensores de la patria! A cumplir el sagrado deber que el pueblo boliviano os ha encomendado.

¡Los hechos contestarán!.....

Vuestro Coronel y amigo—

RUFINO CARRASCO.

Tapaquilcha, Noviembre 30 de 1879.

(Nº. 2.)

Parte oficial del Coronel boliviano Rufino Carrasco sobre la invasión de Atacama.

Escuadrón «Franco Tiradores, Vanguardia de la 5ª. División».

Toconao, Diciembre de 1879.

Al señor Ezequiel Apodaca, Jefe de las fuerzas de Sud-Lipez.

Señor:

Consecuente con el tenor de mi último oficio dirigido a usted del punto de Tropichal, continué mi marcha el 27 próximo pasado, habiendo llegado al pueblo de Chiuchiu el 3 del presente, a las 5 a. m. sin ser sentido por el enemigo para sorprender las fuerzas que creí se encontraban en aquel pueblo, como era de suponer.

Más una vez posesionado de la plaza tomé preso a todos los chileuos agentes de las fuerzas de Calama, dictando las medidas más convenientes al caso para no ser sentido por los invasores que se hallaban fortificados en aquel pueblo, con la resolución firme de darles un asalto.

Su número pasaba de 600 hombres con ametralladoras y piezas de artillería, aparte del rotaje, a quienes se les hizo un llamamiento general para que tomará las armas.

Entre los varios chilenos que venían de Calama, 3 últimos, que iban a caer en nuestro poder, lo mismo que los demás, inmediatamente de ver a los nuestros se pusieron en fuga. Perseguidos, fué tomado uno, otro muerto y el último escapó.

Este fué quien dió aviso que habían fuerzas bolivianas en Chiuchiu.

En el momento se dispusieron las fuerzas de Calama para atacarnos, apoyados en número triple de fuerzas con que contaban. Este acontecimiento hizo variar mi plan de campaña.

El 4, a las 2 p. m., salí con el cuerpo de mi mando con dirección a la capital Atacama para atacar a la fuerza enemiga que se encontraba guarneciendo esa plaza. Marché, pues, trasnochando hasta llegar al establecimiento de San Bartolo, donde llegué a las 11 a. m. del día 5, despues de una marcha forzada; pero de Calama habían dado aviso de ese movimiento y nos esperaban listos para presentar combate.

Resolví entonces, que descansase la tropa y hacer algunos arreglos. A las 12 m. emprendí mi marcha en son de combate para no ser sorprendido en el trayecto por alguna emboscada enemiga. Eran las 5 a. m.: me encontraba en el punto de Tambillos, legua y media del pueblo; día antes el enemigo había tomado posiciones muy ventajosas, y tan luego como descubrieron la vanguardia nuestra, que iba adelante, hicieron una descarga sobre ésta. Inmediatamente dispuse el ataque y entramos en combate con las fuerzas que comandaban los Tenientes Coroneles Moscoso y Patiño. El primero tomó la izquierda y el segundo marchó de frente, rompiendo sus fuegos al paso de vencedores, hasta desalojar de sus parapetos a los Cazadores del Desierto, que este es el nombre del cuerpo a que pertenecían.

Un cuarto de hora fué suficiente para nuestros bizarros jefes y rifleros que atacaron, arrollándolos y poniéndolos en completa derrota, quedando en nuestro poder 11 prisioneros y varios heridos. En el acto ordené se reunieran todos los pertrechos de guerra tomados al enemigo, que consisten en 18 rifles Winchester con alguna dotación, 14 espadas, 16 caballos, monturas y correajes.

Terminado este arreglo, que se hizo con la ra-

pidez de las circunstancias, seguí mi marcha al pueblo; inmediatamente me ocupe de establecer las autoridades y disponer mi fuerza para resistir a cualquier ataque de las fuerzas que se decía venían de Calama a Caracoles.

De nuestra parte tengo que deplorar la muerte de los valientes: Teniente 1º. Cesareo Alfaro, del Sarjento 1º. Juan de la C. Calero, quienes fueron muertos por una descarga y por haber avanzado sobre un grupo de los enemigos, el primero tenía 4 balazos, el segundo 3, y un herido, el subteniente Ernesto Carrazana. Empleando el cálculo militar de estrategia para burlar al enemigo, salí a la 1 p. m. con dirección a este punto para atraer al enemigo que debía llegar a Atacama de los puntos anteriormente indicados, y atacarlo tomando posiciones ventajosas.

Hasta este momento que escribo, son las 4 p. m., no tengo aviso del movimiento enemigo, pero me encuentro siempre dispuesto para cualquier momento y librar combate, siempre que las fuerzas enemigas no sean en número muy superiores.

Tengo que recomendar, en general, a los jefes y oficiales de Franco-Tiradores, su abnegación, patriotismo y perseverancia en la cruda y rigurosa campaña en que nos encontramos. Sería largo referirle a usted, minuciosamente, las privaciones y penalidades, y están a cada momento rifle en mano.

Me es sumamente estraño que el General Campero y usted, despues de haberme encomendado una expedición tan difícil, lanzándome solo con 70 hombres hasta ponerme a las ocho leguas donde se encuentran fuerzas enemigas considerables, no hayan remitido refuerzos para apoyarnos.

Nosotros, resueltos a sacrificarnos por la patria, no omitimos medio alguno de hacerlo; pero de cualquier fracaso que hubiese en lo sucesivo, ustedes, y solo ustedes, serán responsables ante el pueblo bo-

liviano! Algo más, no he recibido ni herrajes ni recurso de ninguna clase hasta hoy; ni un oficio en que se me haga conocer los movimientos de la quinta división.

Usted debe comunicarme sus órdenes y mandarme recursos para la vía de..... porque en último caso por ahí sera mi retirada.

Con 300 hombres que usted me mande, pero que vengan a marchas redobladas, puedo contestar a usted de la toma de Caracoles y últimamente Calama, y de este modo estar siempre en posesión de la importante provincia de Atacama, y haber hecho que respiren nuestros hermanos que estaban bajo la presión brutal y estúpida de los invasores.

Sera pues, muy sensible y doloroso hacer una retirada para que volvieran a ocupar nuestros enemigos, y entonces ejercer las venganzas más salvajes; y talvez reducirían a cenizas estos pueblos indefensos, usted debe comprender que, estando nosotros en posesión, hemos cortado toda clase de recursos al enemigo.

Con respecto a forraje, entre Chiuchiu y Atacama pueden mantenerse 500 bestias perfectamente.

Con este motivo, tengo el agrado de ofrecer a usted mis consideraciones de respeto.

Dios guarde a usted.

RUFINO CARRASCO.

Al señor Jefe Superior Militar de las fuerzas residentes en la provincia de Lipez.

SKIZZE des LITORALS von BOLIVIA.

Von H. Wagner.

Maafsstab 1:2.000000.

Höhenzahlen in Metern.

Städte & Dörfer · Poststationen · Amalgamirungswerke
Kupferbergwerke · Salpeterlager · Süfswasser.
Fertige ——— Projektirte Eisenbahnen.
Fahrwege & Saumpfade.

PERU

BOLIVIA

CHILE

Pisagua
Iquique
Tocopilla
Mejillones
Antofagasta
Cobija
Caracoles
Salina de Atacama
Quimal
Tupa
Ascotan
Palapi
Volcan San Pedro
Chiuchiu
Calama
San Bartolo
San Pedro de Atacama
Tocomida
Tilopozo
Huasco
Paquisa
Alto de Paquios
Volcan Llullaillaco
Punta Negra
Los Piques
Aguas Blancas
Cerro Grande
Cerro Negro
Lata
Paruma
Salar del Carmen
Morro Moreno
Wendekreis des Steinbocks

Perfil des ungefähr projektirten Eisenbahn von Mejillones nach Caracoles. (Verhältnifs der Länge zur Höhe wie 1:10.)

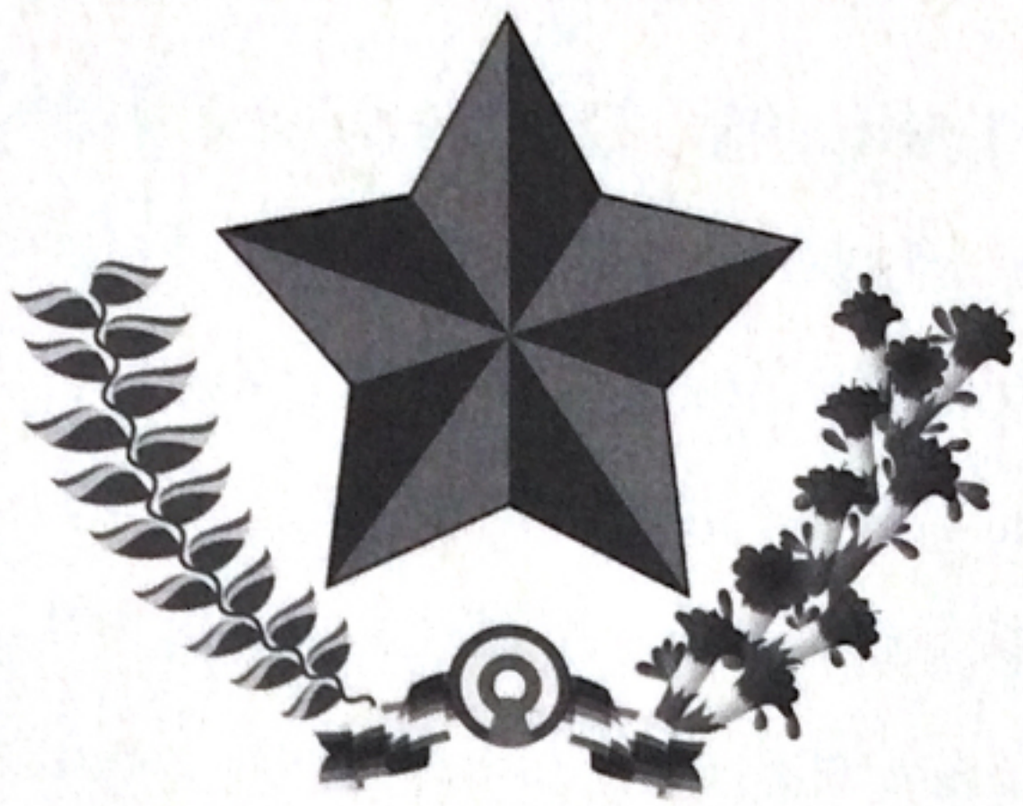
Bd. v. A. Petermann, ausgef. v. O. Kollmann.

GOTHA · JUSTUS PERTHES

Druck v. C. Kollbrunn in Gotha.

Mapa alemán del Litoral Boliviano. En él se puede apreciar la extensa costa boliviana y la zona donde combatieron los heroicos "Franco-Tiradores" al mando del legendario Rufino Carrasco.

Título: Skizze Litorals von Bolivia, von H. Wagner, Gotha: Justus Perthes, 1876.



Fuentes Consultadas para la biografía:

DÍAZ ARGUEDAS, Julio: Los Generales de Bolivia (Rasgos Biográficos). 1825-1925, Imp. Intendencia General de Guerra, La Paz, 1929, pp. 520-526.

MURILLO Y ALIAGA, Raúl: La Quinta División. Guerra del Pacífico, s/e., La Paz, 1979, pp. 50-56.

Apéndice:

Estos documentos fueron compendiados del folleto: ROSO, Alejandro: Páginas Patrióticas. Tambillos 6 de diciembre de 1879, Tipografía "Moderna", Potosí, 1915, pp.15-19.

Agradecimientos:

Biblioteca Patrimonial Arturo Costa de la Torre (G.A.M.L.P.)

Biblioteca de la Casa Nacional de Moneda (F.C.B.C.B.)

"En la denominada Guerra del Pacífico, Chile avanzaba para tomar Potosí y las Fuerzas Armadas junto al movimiento indígena organizado, movilizados frenaron y derrotaron esa invasión. A esos hombres de las Fuerzas Armadas, a esos nuestros hermanos del pasado, del movimiento indígena, nuestro homenaje y eso es parte de nuestras luchas del pasado. Acá podemos demostrar nuevamente como Comandante de las Fuerzas Armadas, ya en nuestra gestión de Presidente decía: 'El movimiento campesino indígena es la reserva de las Fuerzas Armadas para defender la soberanía, para defender el territorio nacional'".

Discurso del Presidente Evo Morales,
13 de noviembre de 2015